

pués de este combate Palarea aparecía combatiendo en los llanos de Oropesa, de nuevo en la provincia de Toledo. Pero la acción más importante de julio fué al finalizar el mes. Supo por sus espías, que lo eran todos los españoles honrados que tenían que vivir bajo el dominio francés, que camino de la Corte, en las cercanías de Madrid, marchaba un convoy enemigo con gran número de carros cargados de oro y plata, producto de la rapiña bonapartista, especialmente de las iglesias, con destino ulterior más allá de los Pirineos. Al galope de sus caballos la partida del Médico adelantó al convoy y preparó su emboscada que tuvo un resultado satisfactorio. Bien parapetado esperó la llegada del enemigo y cuando a la primera descarga cayeron a tierra mortalmente heridos gran número de húsares franceses, y el grito de ¡El Médico! resonó en los aires, los soldados imperiales, que ya conocían la certera puntería de aquellos bravos guerrilleros y el valor que derrochaban en los combates, sin intentar entablar batalla con ellos, emprendieron la huida abandonando el valioso cargamento que custodiaban. Treinta y cuatro arrobas de plata y algunas libras de oro fué el botín obtenido, que D. Juan Palarea llevó personalmente a Badajoz para entregarlo en las seguras manos del marqués de la Romana.

La intensa acción de los guerrilleros no sólo producía el estrago y terror consiguiente en las huestes imperiales sino que obligaba a las fuerzas napoleónicas a no poder desplazarse nada más que en gruesas divisiones, pues la pérdida continua de hombres llevaba un constante aumento que producía la inquietud más viva en el estado mayor imperial. Una estadística del coronel alemán Schepeler, que militó en el ejército inglés en la campaña de la península nos dice que en los hospitales de Madrid, desde enero de 1809 a julio de 1810 murieron 24.000 franceses y quedaron inútiles más de ocho mil. A esto habría que añadir el número infinitamente superior de heridos. No podemos atribuir esta elevada cifra a la acción de las guerrillas, pero sí su mayor parte, pues Proudhon calculaba en 500.000 el número de soldados de Napoleón que perecieron en la guerra de la Independencia, en esta guerra de guerrillas, principalmente en emboscadas.

No significaba esto que los guerrilleros asesinaran a sus prisioneros y mucho menos Palarea. Las únicas medidas un tanto crueles eran tomadas cuando atropelladamente los generales y mariscales del Intruso arca-buceaban o ahorcaban a los guerrilleros caídos en sus manos y entonces se tomaban por las partidas iguales medidas de represalia, aumentando

